

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y DE EXTERMINIO

Enciclopedia Digital Wikipedia

Los campos de exterminio, también llamados campos de la muerte o fábricas de la muerte, eran un tipo de campo de concentración construidos durante la Segunda Guerra Mundial por la Alemania nazi para asesinar judíos y otros grupos considerados indeseables por el gobierno nazi, como comunistas, gitanos, homosexuales, pentecostales, testigos de Jehová y discapacitados.

Los nazis denominaron la "solución final" (Endlösung en alemán) al asesinato sistemático de todos los judíos como parte del Holocausto.

A diferencia de los campos de concentración como Dachau y de los campos de trabajo de esclavos, donde las espantosas tasas de mortalidad eran consecuencia de la inanición y de los maltratos, los campos de exterminio fueron diseñados específicamente para la eliminación de personas. Seis de los siete campos de exterminio alemanes se construyeron en el actual territorio de Polonia equipada con cámaras de gas y otros medios: Auschwitz II (Auschwitz-Birkenau), Belzec, Chelmno (Kulmhof), Majdanek, Sobibor y Treblinka.

Liberados los campos de exterminio fueron numerosos los testimonios de sobrevivientes en los que se detallaban los diferentes sistemas empleados por las tropas S.S. para asesinar de forma masiva a los prisioneros. Lo que en este capítulo se describe son los extractos tanto de los relatos de prisioneros liberados como de las declaraciones de testigos durante los juicios de Nuremberg y que dieron algo de luz a las atrocidades cometidas.

Ahogamientos masivos

Este método era usado en mayor medida por la Ustasha y tropas S.S. del este de Europa. En algunos momentos y cuando la falta de munición se unía a suelos duros y helados por el frío que no permitía cavar fosas comunes se agrupaban formaciones de prisioneros (hombres, mujeres y niños) a los que se les rodeaba con cuerdas o alambres formando círculos de varias decenas de personas para ser arrojados a un río o pantano. La muerte por ahogamiento era inevitable.

Cámaras de gas (1):

Las cámaras de gas primarias eran habitáculos toscamente contruidos incluso de madera en las que se metían de 500 a 700 prisioneros en apenas 25 metros cuadrados; una vez que quedaban encerrados se arrancaba un motor diesel exterior y que cuyo escape estaba conectado a la cámara. La muerte en estos casos con el monóxido de carbono era rápida e indolora ya que antes de morir el prisionero se aletargaba en un sueño mortal carente de dolor físico aunque brutal por saber que iban a morir.

Cámaras de gas (2):

Con el buen resultado que dieron las cámaras primarias y con la “solución final” en marcha se construyeron cámaras sólidas y dotadas de simuladas duchas por las que se introducía el gas Zyklon B; el proceso para morir estaba inteligentemente estudiado: Primero y tras la selección de la muerte los prisioneros sentenciados eran llevados mediante engaños a una habitaciones en las que se obligaba a desnudarse bajo el pretexto de someterlos a una duchas de desinfección y limpieza. Cuando ya estaban apretados en la cámara, esta se cerraba con puertas metálicas y estancas y comenzaban a expandir el gas por las duchas; los gritos de horror eran espantosos mientras que por las mirillas o ventanucos de la cámara observaban los S.S. la lenta y dolorosa agonía de la muerte. Una vez que todos estaban muertos y el gas eliminado se abría otra puerta en la que los sonderkommandos arrancaban las piezas dentales de oro y recogían anillos y pequeñas joyas que escondían en los orificios vaginales o anales. Tras este proceso los mismos sonderkommandos los introducían en los hornos crematorios para incinerar los cadáveres.

Cámaras eléctricas

Aunque su existencia no ha sido probada si queda constancia por los testimonios de testigos y los propios acusados de Núremberg. Eran cámaras en las que el suelo metálico estaba electrificado; una vez que la cámara se encontraba llena de prisioneros se activaba la corriente eléctrica y morían electrocutados de forma terrible.

Camiones de gas

Eran camiones con las cajas traseras completamente hermetizadas en las que los prisioneros se colocaban de pie y apretados; una vez cerradas las puertas traseras se conectaba un tubo desde el escape del motor hasta la caja trasera y el vehículo se ponía en marcha. El monóxido de carbono producido por el motor diésel inundaba la caja y ahogaba en pocos minutos a los prisioneros; cuando los camiones llegaban a las fosas comunes bastaba

abrir las puertas traseras para que unos sonderkommandos sacasen los cadáveres de los prisioneros y fuesen sepultados inmediatamente.

El ahorcamiento

Prisioneros fornidos eran obligados a talar árboles y construir con ellos toscas construcciones para ahorcar a los reos; en grupos eran subidos a los troncos y se les colocaba una cuerda alrededor del cuello para después derribar el tronco en donde se apoyaban y morir asfixiados.

El despeñamiento

En las canteras y obras en las que trabajaban prisioneros esclavizados a los más débiles o agotados por la fatiga y el hambre se les empujaba al vacío para morir despeñados; a estos muertos habría que sumar los que voluntariamente se arrojaban buscando una muerte rápida y menos dolorosa.

El hacinamiento

En los vagones de ganado destinados al transporte de prisioneros era tal el escaso espacio para moverse que cuando las puertas eran abiertas se descubría a personas que ya muertas habían permanecido de pie por no disponer de un retículo por el que desplomarse. El hambre, la sed o la falta de oxígeno eran las principales causas de estas muertes.

El hambre

Los prisioneros que eran seleccionados para vivir eran sustentados con raciones ínfimas de algo parecido a café (que no era café) por la mañana, una sopa (por llamarlo de alguna manera) al mediodía y en algunas ocasiones un pedazo de pan duro; claro está que en poco tiempo estos festines unidos a la fatiga del trabajo continuado daban cuenta de la deteriorada salud en poco tiempo pero eso no importaba al régimen nazi ya que el continuo flujo de nuevos prisioneros sustituían a los muertos por el hambre. Otra forma de morir por el hambre era el castigo; muchos prisioneros eran encerrados en grupo y atados como animales a las paredes de una celda para dejarlos morir de hambre; tal es el caso del sacerdote Maximilian Kolbe que prefirió dar su vida a cambio de la de un prisionero condenado a morir de hambre y que imploró por vivir para volver con su mujer e hijos; este sacerdote junto a otros seleccionados murió de hambre y sed como castigo.

El martillo

En algunos campos de concentración y exterminio (sobre todo en los de Polonia) se utilizó un sistema eficaz y barato de asesinar en masa; un prisionero era colocado tumbado y bocabajo y un martillo enorme accionado por una palanca golpeaba brutalmente la cabeza del reo por lo que le producía la muerte inmediata; unos chorros de agua para eliminar la sangre que manaba de la cabeza y otro prisionero se colocaba bajo el martillo. Muchos prisioneros de guerra rusos fueron asesinados por este método.

El veneno

En ciertas poblaciones de este de Europa, oficiales de la S.S. reunían a los niños de los pueblos en grandes grupos y bajo sonrisas y juegos y con la excusa de una excursión campestre se les llevaba a un campo o bosque cercano en donde se les daba bebidas calientes con galletas envenenadas; pocos minutos después de tomarlas morían entre dolores terribles por el veneno.

Fusilamientos masivos (1)

A medida que invadían Europa los soldados escogían a inocentes de forma aleatoria para fusilarlos como escarmiento por la muerte de algún soldado a manos de la resistencia o simplemente para eliminar focos de supuestos reaccionarios al régimen nazi. En el frente ruso las tropas alemanas llegaron a aniquilar totalmente más de 511 poblaciones matando a mujeres, hombres, niños y ancianos.

Fusilamientos masivos (2)

En cualquier bosque se reunían centenares o miles de prisioneros a los que se les obligaba a desnudarse. Un grupo de ellos bien por su fortaleza física o por humillarlos eran destinados a cavar enormes fosas; una vez que estaban terminadas se reunían pequeños grupos desnudos al borde de las fosas y se les disparaba con las ametralladoras en ráfagas o disparos de pistola; una vez que este grupo estaba muerto se traía otro y el sistema se repetía; familias enteras fueron asesinadas de esta manera y se estima que más de un millón de seres humanos fueron exterminados por este método.

Incineración

Esta era la forma de morir de quienes informaban a otros presos de lo que realmente ocurría en las cámaras de gas. Si un sonderkommando decía a los recién llegados que iban a morir era introducido vivo en un horno crematorio y asesinado de esta manera cruel como ejemplo para los demás.

La enfermería

Aunque útil para ser utilizada por los verdugos, era un lugar de terror para los prisioneros. La mayoría de los médicos de los campos de concentración experimentaban nuevas medicinas o productos tóxicos con los enfermos o prisioneros que reunían características especiales como ser gemelos, altos, fuertes, etc.

La estaca

Una de las formas de asesinar favoritas de los S.S.; con los brazos atados a la espalda se les colgaba por la unión de las muñecas por lo que las articulaciones se fracturaban, los húmeros se desarticulan junto con la escápula y la clavícula. Tal dislocación producía horribles deformaciones, a menudo permanentes. La agonía se alargaba hasta que al fin el esqueleto se desmembraba. Al final, la víctima, paralizada, moría tras una dolorosa agonía.

La invitación

En los campos de concentración era habitual que los verdugos escogiesen a un prisionero cualquiera y le diesen entre todos una brutal paliza; seguidamente se le suministraba una cuerda o cinturón y se le encerraba en las letrinas o cualquier habitación “invitándole” a suicidarse; si tras 10 minutos de espera el prisionero no se había suicidado se le daba otra paliza; evidentemente muchos prisioneros prefirieron suicidarse para evitar la segunda paliza.

La tala de árboles

En los bosques de árboles altos se obligaba a los prisioneros a subir hasta la copa de los mismos y reunir allí a un buen número de ellos. Después otros prisioneros talaban el árbol desde su base y al caer los reos que estaban en la copa morían por la caída.

Muerte por duchas

Era común instalar en las regiones heladas duchas de campaña conectadas a bombas de presión; los prisioneros eran obligados a desnudarse en mitad de la nieve e introducirse bajo el agua helada de las duchas por lo que

pronto morían de frío. Los S.S. estaban armados de varas y látigos que no dudaban en usar si algún prisionero salía de la ducha. Una vez que los prisioneros estaban muertos se retiraban los cadáveres para que la misma nieve los sepultase. Otra forma de morir por este medio era para el divertimento de los verdugos: Se cavaban agujeros en la nieve en los que metían hasta medio cuerpo a prisioneros desnudos para una vez inmobilizados echarles cubos de agua hasta quedar convertidos en estatuas de hielo. Una macabra diversión de la S.S.

Muerte por el fuego o por bombas

Este método era habitual de la Ustasha; cuando llegaban a cualquier pueblo del este de Europa reunían a la población y separaban a mujeres, niños y ancianos por un lado y a hombres por el otro. Los hombres eran torturados y fusilados y los demás encerrados en graneros, iglesias o sinagogas a las que se les prendía fuego para morir abrasados en su interior o se introducían por las ventanas granadas de mano y bombas.

ORDEN DE UN GENERAL NORTEAMERICANO

El general Eisenhower contempló los cuerpos de los prisioneros judíos asesinados por los guardias de las SS en el campo de concentración de Ohrdruf. Fueron asesinados antes de la llegada de las fuerzas norteamericanas. En esta ocasión Eisenhower dijo: “...que se tenga el máximo de documentación, que se hagan filmes, que se graben testimonios, porque ha de llegar el día en que algún idiota se va a plantar y decir que esto nunca sucedió”.